

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de

Abril de 1889

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Efectos del odio.—La ambicion.

## ADVERTENCIA

En Mayo próximo concluye el año X de LA LUZ DEL PORVENIR, los suscritores que quieran seguir suscritos, tendrán la bondad de renovar la suscripcion antes del 8 de Mayo, advirtiéndoles que no envíen *talones* puesto que ofrece serias dificultades su cobranza, manden en cambio libranzas del giro mútuo sobre la administracion de Barcelona á nombre de Amalia Domingo y Soler.

Suplicamos á los suscritores que dieron aviso de continuar suscritos, y á los corresponsales, que salden sus cuentas con esta administracion, para que en el año XI de LA LUZ podamos hacer algunas mejoras en nuestra humilde publicacion.

## EFFECTOS DEL ODI

### I.

Hace algunos días que recibimos del Rosario de Santa Fé (República Argentina) dos ejemplares de un periódico de grandes dimensiones titulado: «La Capital» en el cual venía una narración con el epigrafe siguiente: «Un crimen atroz, el cura de Olavarría asesino, apóstata, sacrilego, uxoricida, parricida y ladrón» y sobre este título verdaderamente espantoso, estaba escrita con tinta encarnada la pregunta que copiamos textualmente. ¿A que categoría de espíritus pertenecerá el desgraciado protagonista de este drama?

Leimos el relato y nos horrorizaron sus detalles, puesto que refería el doble asesinato de una mujer y de una niña asesinadas por el marido de la primera y el padre de la segunda, y para mejor inteligencia de nuestros lectores copiaremos los fragmentos más interesantes de dicha narración.

### II.

«El asesino llevó el frasco de sulfato de atrofina para envenenar á la querida y su hija.»

«So pretexto de calmarle los nervios y hacer cesar su agitacion, puso una fuerte



dosis de atrofina en una miga de pan, que hizo tragar á Rufina con unos tragos de agua.»

«El veneno no tardó en hacer su efecto.»

«La desgraciada fué presa de horribles contorciones, dejando escapar agudos gritos.»

«Estaba en el lecho mismo del cura.»

«El criminal, alarmado por esos efectos, pues esperaba una muerte silenciosa, tomó un pesado martillo y ultimó á la víctima con dos récios golpes dados en la cabeza.»

«La niña Petrona Maria, testigo de tan espantoso espectáculo, empezó á dar gritos.»

«El cura, su padre desalmado, la oprime fuertemente entre sus brazos; toma el resto de atrofina que quedaba, bastante para matar á seis personas: le abre la boca, le hace tragar á viva fuerza, y la siguió oprimiendo contra su pecho, durante tres horas, hasta que la inocente hija del apóstata y sacrilego exhaló el último suspiro!»

«Así en los brazos del padre murió la pobre criatura.»

«Y ese mónstruo se quedó en su dormitorio, acompañado toda la noche por los dos cadáveres.»

«A la noche siguiente, cuando el carpintero llevó el cajón á la Iglesia y cuando la población dormía, el cura Castro trasladó allí los cadáveres.»

«Es de advertir que sus habitaciones se comunican con la Iglesia.»

«El cadáver de Rufina era demasiado pesado y el asesino no tenía fuerzas suficientes para levantarlo.»

«Tenía que arrastrarlo; pero así había el peligro de que las heridas de la cabeza destilasen sangre en el suelo.»

«En previsión de esto, ató cuidadosamente la cabeza del cadáver con una tohalla y lo bajó al suelo y en seguida lo arrastró por los piés hasta el lado del cajón, colocado en la iglesia como queda dicho.»

«Levantó el cadáver y lo acomodó en el ataúd, boca abajo.»

«Concluida esa operacion, trajo el cadáver de la hija y lo situó dentro del cajón boca abajo también, pero con la cabeza hácia los piés de la madre.»

«Después lo clavó.»

«Así se explica que hubiese pedido al carpintero un cajón grande, desde que debía contener dos cuerpos!»

«Toda esa escena; delante de los altares y sus imágenes descubiertas, era alumbrada por una vela.»

«Finalizada la horrible tarea, el abominable criminal se retiró á su dormitorio, á acostarse en la misma cama en que asesinó á la mujer del apóstata, querida del sacerdote católico y á la hija de su unión.»

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

«Cuántas horas,—le preguntamos durante la breve entrevista—empleó V. en cometer esos hechos.»

«—Seis horas, desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana,—nos contestó vivamente sin vacilar.»

«—Y su hija, durante qué tiempo pudo aperebirse de lo que ocurría con su madre?»

«—Ah! poco tiempo. Vió poco.»

«Ella (Rufina) dió mas trabajo, como ya le dije ahora al Gobernador y demás personas que me preguntaron. Era muy gruesa, y tenía así, figúrese usted, que arrastrarla solo. Ya he dicho lo demás.»

«Demostró en seguida resistencia á continuar,—previniéndonos que no habia dormido desde muchas horas atrás, pero sin manifestar que le fuera ingrato el asunto.»

«Lejos de esto, por sí solo recordó otros detalles, sin novedad, que se leen más arriba, deteniéndose con frecuencia en las circunstancias de que él no llamó á Rufina á Olavarría, que esta le fué infiel, considerándola y ayudándola sin embargo.»

«—Espero, agregó que me juzguen con benignidad. He dicho la verdad.»

«Felizmente, para nosotros, la entrevista duró pocos minutos y pudimos escapar á la impresion que produce aquella fiera salvaje, hablando con pasmosa naturalidad de tan espantoso crimen.»

«No se puede dudar de que se está delante de un desgraciado abandonado por completo de toda noción moral.»

«Nótase en las contracciones de su rostro, cierta contrariedad al recordar las escenas de aquella noche tremenda; pero contrariedad es esta, como decíamos, que él mismo vence luego con cierta satisfaccion brutal y siniestra, que refleja en su semblante cuando concluye su frase y observa que se ha comprendido el pensamiento que expresa.»

### III.

Desde que estudiamos el espiritismo, siempre, siempre que un hecho se separa por completo de las leyes naturales no le juzgamos por la impresion del momento, pues esta ya se sabe cual es; horror ante el crimen y admiración para la acción generosa del que dominado por el más noble sentimiento se sacrifica en bien de la humanidad.

El espíritu medianamente educado siente repulsion al mal y le inspiran simpatía todas las manifestaciones de la virtud, por eso nosotros sentimos un horror indefinible á todo lo que quebrante las leyes divinas del amor universal, y aplaudimos gozosos cuando algún sér se eleva sobre la vulgaridad y se convierte en héroe; más estas impresiones no son bastante para juzgar con imparcialidad ni los hechos criminales ni las acciones generosas: hay que mirar más á fondo, hay que descubrir la causa que ha dado tal efecto, y la mirada humana no alcanza lo infinito para investigar las escabrosidades entre las cuales vive el espíritu de dos maneras distintas; la una con los ojos abiertos en relacion con lo que le rodea, la otra con los ojos cerrados reposando el cuerpo en profundo sueño y con más lucidez de espíritu para darse cuenta de lo que siente, de lo que desea, de lo que aborrece, de lo que ama en fin.

Asi como dice un antiguo aforismo «odia el delito y compadece el delincuente;» nosotros decimos: aborrecer el delito y estudiar el pasado del delincuente con la ayuda de los buenos espíritus. No para torcer el curso de las leyes establecidas por los hombres, porque el estudio del espiritismo está aun en estado embrionario y por ahora no vienen los espíritus á inmiscuirse en el trabajo encargado á la jurisprudencia, los espíritus no convertirán nunca en dóciles instrumentos de sus inspiraciones á aquellos hombres de buen sentido que trabajan por el mejoramiento social; les dejarán completamente libres para que estudien las antiguas leyes en armonía con las primitivas civilizaciones que las crearon y les dieron forma, pero que son antitéticas para la civilizacion presente cuyas reformas reclaman las nuevas costumbres por ser estas más humanitarias, más indulgentes tolerantes y compasivas.

La comunicacion de los espíritus no viene en manera alguna á disminuir el trabajo del hombre, porque si así fuera se quebrantarían las eternas leyes del progreso. El hombre viene á labrar en la tierra el terreno de su vida y él solo abrirá los surcos sobre los cuales caerá como lluvia bendita el sudor de su frente y solo él hará brotar la semilla de su redencion. La comunicacion de los espíritus no influirá para falsear las leyes, lo único que se encontrará en ella es un pasado desconocido que en manera alguna servirá para atenuar la falta del delincuente, puesto que obra ignorando su ayer y su delito reviste verdadera crueldad. La comunicacion no hace solidarias las acciones de hoy, de las de ayer, puesto que cada existencia es independiente la una de la otra; para lo que sirve la comunicacion es para investigar lo desconocido, para estudiar la causa que dá efectos tan horribles, para observar detenidamente á los criminales castigando su culpa presente no con la pena de muerte, porque ésta deja al espíritu en el camino del crimen, puesto que le perturba, le exaspera, y el castigo no ha de servir nunca para aumentar la turbacion del espíritu; la condena se debe procurar que sea beneficiosa para el delincuente, moralizándolo, sensibilizándolo, despertando sus sentimientos por todos los medios imaginables, pulimentando el diamante de su inteligencia, diamante que está en bruto mientras no funciona su voluntad más que para el crimen; y los criminales, son tan dignos de compasion! especialmente para los que sabemos el valor que tiene el tiempo, que no porque nunca se acabe deja de ser dolorosa la pérdida de esas horas empleadas en el delito, porque una hora de locura multiplica sus sesenta minutos en sesenta siglos de expiacion, se hace el daño en un segundo, pero sus consecuencias suelen pesar sobre el espíritu centurias y centurias de años, ya cometiendo nuevos crímenes, ó viviendo de esa manera lánguida y triste como viven la mayoría de los habitantes de la tierra contrariados en sus afecciones y en todo cuanto se relaciona con la vida terrena.

Este modo de vivir siempre ha despertado nuestra curiosidad; antes de estudiar el espiritismo decíamos: ¿Qué misterio habrá aquí?... ¿porqué se vivirá tan mal? ahora nos lo explicamos mejor, puesto que ya sabemos que el presente es el efecto del pasado; por eso cuando un crimen horroroso, despierta la indignacion general, miramos al delincuente y decimos: ¡infeliz! quizá no será esta la primera caída, por que los espíritus buenos no encarnan en la tierra para pecar; podrán vivir pobres y humildes, pero el brillo de sus virtudes les dará renombre aunque pertenezcan á la última capa social; por esto la relacion del crimen del Cura de Olavarría no nos asusta únicamente por la crueldad que ha manifestado, sino porque debe ser horrible la historia de esos tres espíritus cuando se han enlazado con los lazos más sagrados de la vida y estos han sido rotos tan violentamente.

A quien preguntar, á quien pedir explicaciones mejor que á los espíritus? no para que estos pesen en la balanza de la justicia el peso del delito, pues aún el espiritismo está en embrion y por consiguiente desligado en absoluto de las leyes terrenas. Los espíritus nos dicen: «Estudiar investigar y realizar es la mision del hombre, nosotros solo le indicaremos los lugares adonde puede dirigir sus miradas para ver mejor.»

Ver! esto queremos nosotros..... ver! por eso hablamos con los espíritus siempre que algun suceso extraordinario nos conmueve, y nunca crimen más horrible nos ha hecho temblar de espanto como el doble asesinato de Rufina y su hija, por eso magnetizado el médium parlante del cual nos valemos, le hemos preguntado á un espíritu amigo si podía decirnos algo sobre lo ocurrido en Olavarría, y el médium que nos merece completa confianza por ser puramente mecánico, habló en los términos siguientes:

«¡Algo!..... mucho más que algo podré decirte. ¡Pobre planeta tierra! ¿hasta cuando tu sol iluminará la frente de los pecadores relapsos? ¿hasta cuando tus brisas agitarán los cabellos de los culpables? ¿hasta cuando tu trigo se amasará para calmar el hambre de los dementes? ¿hasta cuando en tus manantiales beberán los sedientos de justicia? ¿hasta cuando tus árboles prestarán sombra á los delincuentes..... ¡Ay! que los siglos pasan. ¡Ay! que tus civilizaciones levantan sobre las ruinas de los antiguos pueblos las babilónicas ciudades de los modernos imperios, de las nacientes repúblicas, y ante el trono del monarca, y ante el estrado del presidente se siguen cometiendo horrendos crímenes. Las generaciones desaparecen bajo la letal influencia de la peste, las convulsiones geológicas abren hondos abismos en los cuales hay mónstruos insaciables que devoran á pueblos enteros, las aguas torrenciales también ayudan á la destruccion, pero solo los cuerpos se destruyen, los espíritus preexisten con sus violentas pasiones con sus inextinguibles ódios y fruto de un ódio inveterado es el crimen de ese pobre sér que hoy es piedra de escándalo y sobre el cual caen las maldiciones de los que no ven más que una faz del hombre, la faz presente. Caiga sobre el culpable el fallo de la justicia humana, destruya esta un cuerpo si así lo cree necesario, juzgue el juez de la tierra, que para un criminal ciego que sea ciega la justicia es muy justo. Así como dice vuestro adagio que los pueblos no tienen más gobierno que el que se merecen, de igual manera los penados sufren los castigos análogos á su ceguedad y á su barbarie; todo es armónico aún que no lo parezca, para los que nunca contemplan el infinito buenos son los jueces que solo saben mirar las huellas que el criminal deja; tiene que existir perfecta relacion entre la culpa y la condena. No abomineis lo instituido porque es obra vuestra, vosotros los descontentos sois los que ayer formasteis esos códigos y vosotros mismos los reformaréis cuando las generaciones que pueblan la tierra estén en relacion directa con los adelantos implantados por los reformadores.»

«Epoca de transicion es la vuestra y encarnan en ese globo espíritus sedientos de luz, que en justa expiacion de su pasado llevan un cielo en su mente y viven en un infierno; más como la luz no puede estar oculta, los destellos de esas imaginaciones calenturientas difunden reflejos luminosos sobre vosotros, escuchais voces proféticas que os dicen. ¡Despertad! hay más luz que la que este sol os envia, hay más mundos que el que vosotros habitais, hay humanidades perfectas, hay leyes más justas, trabajad que el trabajo os hará libres.»

«Esto escuchais y sentís nobilísimos deseos de haceros grandes, tu eres de los que escuchan las voces proféticas y suspiras por tu redencion; también te llegará, para ella trabajas con todo el ardor de un vehementísimo deseo, para los que piden están los mundos del infinito, para los que trabajan están las glorias del progreso.»

«No te impacientes, no creas que á eludir voy el satisfacer tu noble afán de estudiar en el pasado de los criminales, libros son estos en los cuales leerás cuantas páginas quieras, atiende que voy á presentarte algunas hojas que contienen varios episodios relacionados con el crimen del cura de Olavarría.»

«Cuando la destruccion de una heróica ciudad, uno de los generales que acompañaban á Escipion el Africano cometió con dos mujeres de aquel lugar invicto los atropellos más vergonzosos y más inicuos. Eran madre é hija, el fruto zazonado y la flor temprana, espíritus fuertes y honrados que sufrieron tan horribilmente al verse atropelladas y mancilladas por un miserable, que después de profanar su cuerpo las entregó á sus soldados que las hicieron morir de vergüenza y de dolor. En su agonía aquellas infelices juraron un ódio eterno al general Galo y murieron maldiciéndole en su amarga desesperación.»

«No tardó Galo en dejar la tierra asesinado por uno de sus muchos enemigos, y el ódio de los dos espíritus tan cruelmente sacrificados en la hecatombe de la heroica ciudad le persiguió tenazmente. Innumerables víctimas había hecho en su vida de conquista y de pillaje, pero en ningún espíritu había despertado el ódio que en aquellas dos mujeres, almas heroicas, nobles, amantes sobre todo de su dignidad que preferían mil muertes á la deshonra, por eso su modo de morir las exasperó de tal modo que en el espacio al contemplar sus cuerpos profanados juraron odiar á Galo eternamente y hacerle todo el daño imaginable. Desde entonces esos tres espíritus víctimas de su ódio mútuo han seguido luchando desesperadamente haciéndose todo el mal que han podido. En una existencia Galo fué hijo de sus dos enemigos implacables, y desde que el niño nació la madre al acercarle á su pecho sintió un estremecimiento de horror invencible como si una víbora la mordiera, el padre no le hizo mejor recibimiento porque tenía fundadas dudas sobre la fidelidad conyugal de su compañera, y el niño creció entre la repulsion de su madre y los celos de su padre; no tuvieron valor para matarle temiendo el castigo de la justicia, pero hicieron todo lo posible para que muriera martirizado; le llamaban el *maldito* y se complacían en hacerle pequeñas heridas, le negaban el alimento, le tuvieron encerrado años y años, y no te explico detalladamente todas las infamias que cometieron con aquel infeliz porque sufrirías mucho al relatarlas y te causaría repugnancia estamparlas en el papel, le hicieron pasar por idiota, le dejaron ciego, le mutilaron, y cuando murió, aquellos dos seres que se habían complacido en atormentar á un inocente, sintieron remordimientos, se confesaron de todas sus iniquidades, y el confesor les impuso severa penitencia que ambos cumplieron fervorosamente horrorizados de su crueldad; mientras que Galo en el espacio aumentaba su ódio á sus perseguidores que ni con los lazos más íntimos habían sentido cariño hácia su antiguo enemigo. Los tormentos sufridos por Galo en aquella existencia fueron tan lentos, tan horribles, tan crueles, que aumentaron la ferocidad de su ódio, y mútuamente se han seguido atormentado hasta que la eterna ley del progreso ponga fin á esa lucha fratricida.»

«Galo en esta existencia es el cura de Olavarría, y las víctimas sacrificadas, los espíritus de las mujeres mancilladas entregadas á la soldadesca; espíritus que después le atormentaron sin piedad cuando él los eligió por padres. Unas veces han sido dos contra uno, otras uno contra dos como ha sucedido ahora; esos seres en medio de su infamia trabajan por su progreso, buscan los lazos más íntimos para borrar las huellas sangrientas de su pasado, pero los tres son impacientes y malos matemáticos, porque no saben medir las distancias y las acortan antes de tiempo y su misma proximidad reaviva el ódio en vez de amortiguarlo. ¡Qué consecuencias tan horribles produce el ódio! de cuantos crímenes es el autor invisible! él levanta el brazo de seres que á veces en una existencia son completamente inofensivos y de pronto una nube de sangre cubre sus ojos y hieren sin piedad á un desconocido como habreis visto más de una vez.»

«El crimen siempre es crimen, y como tal debe castigarse porque la ley moral lo exige y la seguridad personal lo reclama; nada tienen que ver los jueces de la tierra con la historia pasada de los espíritus, se castiga el delito cometido que ha producido escándalo, consternación, espanto, horror, según la índole del crimen, y nunca serán los espíritus sensatos los que digan á los jueces terrenales:—Perdonad al delincuente que vengó un atropello que le hicieron en tal ó cual existencia; quien tal crea no conoce en lo más leve la misión del espiritismo en la tierra; los espíritus nos comunicamos principalmente para consolar al afligido, para inspirar al sábio, pero nunca para aconsejar que se deje sin correctivo la culpa cometida. ¿Cómo? si sabemos que lo que no se castiga en ese planeta no queda impune en el espacio? porque ¡cuantas

¡cuántas veces con el oro se compran á los jueces de ese mundo y asesinos que duermen en lecho de plumas bajo pabellones de púrpura, respetados, considerados como si fueran un modelo de virtudes, cuando penetran en el espacio mientras la iglesia celebra solemnes exequias y escritores pagados escriben artículos necrológicos encomiando las dotes del finado, este se encuentra rodeado de otros jueces que no ceden á ningun hálago! escucha de su propia conciencia la más terrible acusacion. Jamás los espíritus aconsejarán el olvido del crimen, lo único que dirán á los que les consulten, que deshacer el cuerpo es perder un tiempo precioso, porque el espíritu severamente corregido y racionalmente educado progresa, mientras que destruyendo el cuerpo, el espíritu se perturba con impresiones tan violentas y solo se consigue la turbacion y el aumento del odio ó del bastardo sentimiento que le sirviera de impulso para cometer el crimen.»

«Esas horribles tragedias que ensangrientan el gran escenario de la vida no son otra cosa que la continuacion de dramáticas historias, todas tienen un prólogo de ayer y un epílogo para mañana, no creais que todo ha terminado cuando el delincuente sube al patíbulo, y un sacerdote le ayuda á bien morir: sobre el cadalso queda un cuerpo más ó menos repugnante, pero alienta el espíritu con la misma ignorancia, con los mismos vicios que le llevaron á ser un asesino. ¡Oh sábios de la tierra! vosotros los que creeis que sois la personificacion de la ciencia porque sabeis leer en las capas geológicas la edad de vuestro planeta, por que aplicais la electricidad para diversos usos, porque medís las distancias de los mundos que giran en vuestra órbita solar, porqué cruzais los mares en frágiles embarcaciones, por que pretendéis navegar por el aire, porqué utilizais para curar vuestras dolencias el jugo de algunas plantas, porque acortais las distancias por medio de máquinas ingeniosísimas. ¿pensais que ya habeis dicho la última palabra? ¡cuán equivocados estais! leéis en la tierra los siglos que cuenta, leéis en el cielo el número de estrellas que lo pueblan, pero no sabeis leer en el pasado del hombre, no comprendéis porqué cae en el hondo abismo del crimen y es necesario que comenceis á deletrear en la historia de la criminalidad terrena, que cada crimen tienen su origen por regla general en el pasado. Es preciso que las penitenciarias sean hospitales modelo, casas de salud donde se curen ó al menos se alivien esos enfermos hasta ahora incurables que llamais criminales. ¡Qué más cruel enfermedad que la venganza premeditada!.... ¡qué mayor locura que el odio arraigado en el espíritu centenares de siglos! ¿matais por ventura á vuestros enfermos? ¿qué haceis con vuestros tísicos? les procurais un clima templado, ¿qué haceis con vuestros gotosos? los llevais donde el Sol les dé vida, ¿qué haceis con vuestros dementes? los poneis bajo la proteccion de inteligentes alienistas, pues con los criminales obrad de igual manera, curadlos que son enfermos de mucha gravedad, iluminad su razon que están ciegos..... qué mayor ceguedad que ir por la senda del crimen! Si en la tierra que es un planeta donde las leyes dejan mucho que desear el criminal es castigado, considerad cual será su vida en el espacio ante las leyes eternas que son inflexibles y que á cada uno le dán según sus obras. Compadeced, compadeced profundamente á los que como el cura de Olavarría guardan el odio en su memoria y se sienten impulsados á romper los lazos más sagrados de la vida, atrayendo sobre sí la execracion de los pueblos y la condena de la justicia humana aumentando con nuevos eslabones la férrea cadena de sus desaciertos, acumulando sobre su cabeza la electricidad de nuevas tempestades cuyos rayos destruirán cien y cien veces sus esperanzas y sus ensueños de felicidad.»

«¡Lejisladores de la tierra! cread asilos benéficos para los criminales, educadles, instruidles, moralizadles, que educais, intruíis y moralizais á vuestros hijos de mañana, á vuestros padres del porvenir. Los criminales no son raza distinta de vosotros y

correis el riesgo de enlazaros á ellos con los lazos más íntimos de la vida para castigar vuestra indiferencia hácia unos séres que reclaman toda suerte de cuidados y de atenciones para devolverles la salud perdida.»

«Terrenales! cuánto teneis que estudiar todavia! no descuidaros que el incendio del crimen es llama tan voraz que no sólo destruye la casa del culpable, sino que sus chispas alcanzan á las moradas de aquellos que se cruzaron de brazos ante la ruina de su prójimo, y quedan reducidas á cenizas; que no merece tener cobertizo quien vió arder la choza de un vecino y no se apresuró á extinguir el fuego.»

«Mucho pudiera decirte Amalia; pero basta por hoy.»

«Adios.»

V.

La comunicacion que hemos obtenido es digna de ser estudiada con profunda detencion, ella revela la ignorancia en que vivimos, por otra parte esplica racionalmente las funestísimas consecuencias del ódio. Huyamos de sentirlo porque es un tósigo que envenena la vida siglos y siglos y nos hace descender por la resbaladiza pendiente de la venganza hasta caer en el insondable abismo del crimen.

¡Dichosos aquellos que aman á sus semejantes y si se les pregunta de cuantos miembros se compone su familia contestan sencillamente: mi familia es la humanidad!

Amalia Domingo Soler

---

LA AMBICION

---

Era un cristal liso y plano,  
más en su mente ambiciosa  
grabó un propósito insano:  
«Quiero ser piedra preciosa.»

«Quiero lucir en palacios,  
ser joya de los artistas,  
quiero humillar los topacios,  
los zafiros y amatistas.»

«¡Como los cambiantes bellos  
del diamante eclipsaré;  
con mis fúlgidos destellos  
á todos deslumbraré!»

El vidrio al punto se tiñe  
de un exquisito color;  
un orífice le ciñe  
filigranada labor.

Coloracion y tallado  
vista le dan, nuevo sér:  
¡brillante falsificado  
es hoy el cristal de ayer!

Quiébrase la luz hermosa  
en sus facetas; de léjos  
la gentil piedra preciosa  
deslumbra con sus reflejos.

¿Qué joya de más valía?  
Mas quiso su suerte escasa  
que un platero cierto día  
lo condujese á su casa

Duda, lo pesa al instante,  
y tras registro formal,  
encuentra que es el brillante  
un pedazo de cristall

¿Una página en la historia  
anhela tu corazon?  
Es lícita la ambicion  
de ciencia, virtud y gloria.

Más con falsa ejecutoria  
de personal valimiento  
vano y loco es tal intento:  
¿qué puede fundar el dolo?  
La gloria es producto sólo  
del trabajo y el talento.

R. M.